

CHANEL, LA LLAMADA DE BIC

Sonó el teléfono.

El prefijo era +33. Francia, sin duda.

Lo que no sabía era quién podía estar llamándome. Nunca había dejado amores a medias; ese nunca fue mi estilo como hombre Gillette. Las francesas siempre sabían exactamente lo que querían, y nunca se las podía dejar esperando. Yo siempre me había plegado a sus planes. Satisfacer al cliente primero en el deseo y después en la necesidad había sido siempre la regla de Madre Gillette.

“Hola, buenos días. Me llamo Claude Chiracac y soy la responsable de Intermediary Operation in the World. ¿Hablo con el señor Ferdinando Frega, propietario de GILLETTENARRATIVE?”

“Sí, soy yo. ¿Qué puedo hacer por usted?”

“Es usted muy amable al preguntarlo. No es una respuesta frecuente hoy en día. Gracias. Necesito reunirme con usted para hablar de cómo llevar cierto proyecto a su conclusión”.

“Mi querida señora, primero estoy jubilado y después casado. Pero siempre he recibido de buen grado las nuevas oportunidades. Sigo disponible para nuevos compromisos. Así que, si la propuesta es lo bastante atractiva, desde luego podemos plantearnos una relación temporal”.

“Gracias, señor Frega. Claude Chiracac es mi nombre profesional, pero entre amigos me llaman Chanel, si lo prefiere. La dirección de una gran multinacional francesa me ha encargado ponerme en contacto con usted y cerrar varios asuntos relacionados con sus iniciativas. Usted es su referente oficial. Si me concede algo de su tiempo, tendré mucho gusto en visitarlo y hablar de todo abiertamente”.

“Muy bien. Podemos vernos cuando usted quiera. Solo necesito el día, la hora y una estimación de lo que durará la reunión”.

“En ese caso, podría ir mañana a las 14:30 y quedarme hasta las 19:30. Y ya solo por estas pocas palabras me parece usted una persona interesante. La fotografía de su web confirma la impresión. Esperemos que, además de inteligente, sea también un hombre de palabra”.

“Mi querida Chanel, tras muchos años de honorable servicio, el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano me concedió una medalla al mérito por el modo en que traté a las mujeres del mundo. La única tragedia fue que, con casi todas, la conclusión natural habría sido el matrimonio—y esa fue una promesa que nunca pude hacer”.

“Muy bien. Gracias, señor Frega. Nos vemos mañana. Hotel Sheraton, Reggio Calabria, 14:30”.

“Allí estaré. Gracias. Hasta mañana”.

Ferdinando